

*Armamento e instrucción militar. Francia y la modernización del ejército español, 1948-1975**

Esther M. Sánchez Sánchez

Universidad de Barcelona

Resumen: En el contexto de la Guerra Civil española, la Segunda Guerra Mundial y la inmediata posguerra, las relaciones franco-españolas pasaron por uno de sus momentos de mayor distanciamiento. Desde 1948, año en que se reabrió la frontera pirenaica, ambos gobiernos se convencieron de la necesidad de minimizar sus diferencias político-ideológicas y cooperar en ámbitos prácticos de interés común, como el militar. La intención de este artículo es examinar el papel desempeñado por Francia en la modernización del ejército español, a través del análisis de dos líneas de actuación: la venta de armamento y la instrucción del personal militar. La colaboración militar franco-española, que aportó sus mayores frutos a principios de los años setenta, permaneció estrechamente ligada a la reconducción de los Pactos de 1953 entre España y Estados Unidos, como pretendemos demostrar a lo largo de estas páginas.

Palabras clave: España, Francia, Estados Unidos, ejército, colaboración militar, armamento, instrucción.

Abstract: During the Spanish Civil War, the Second World War and the immediate post-war years, French-Spanish relations went through a period of reduced contact. From 1948 (year in which the Pyrenees border was re-opened), both Governments realized about the necessity of minimizing their political and ideological differences and working together in practical areas of common interest, such as military matters. This article aims at studying the role that played France in the modernization of the Spanish Army, through the analysis of two sorts of actions: arms export and military training. The military collaboration between

* Accésit VII Premio de Investigación para Jóvenes Investigadores, 2005.

France and Spain, that provided its major fruits during the early Seventies, remained closely linked to the Spanish-US relations, as we try to prove along these pages.

Keywords: Spain, France, United States of America, army, military collaboration, arms export, military training.

La modernización de España en la segunda mitad del siglo XX tuvo una marcada conexión con el extranjero. La influencia de las naciones occidentales se dejó sentir en prácticamente todos los ámbitos de la vida española, desde las grandes decisiones del gobierno hasta el ocio cotidiano de la población. También las Fuerzas Armadas, uno de los pilares del régimen franquista, experimentaron un perceptible proceso de modernización gracias a la ayuda extranjera, que se materializó, fundamentalmente, en el suministro de armamento y en la instrucción del personal militar.

La colaboración entre las Fuerzas Armadas españolas y francesas, importante durante el primer tercio del siglo pasado, sufrió un serio revés tras el estallido de la Guerra Civil española y el avance de las tropas franquistas, que sustituyeron la ayuda militar francesa por la de las potencias del Eje y, años después, en el contexto de la guerra fría, por la de Estados Unidos. Tras la firma de los Pactos hispano-norteamericanos de 1953, el ejército español se impregnó de las influencias del líder mundial. Pero ni España ni las naciones europeas renunciaron a entablar relaciones entre sí: la primera para romper el monopolio norteamericano y diversificar su acción exterior; las segundas para aprovechar las ventajas de la situación geo-estratégica y del potencial económico de España.

El propósito de este artículo es analizar el papel de Francia en la modernización de las Fuerzas Armadas españolas, desde la reapertura de la frontera pirenaica en 1948 hasta el final de la dictadura franquista en 1975. Un primer apartado versará sobre la reanudación de los contactos militares a partir de la reapertura fronteriza, así como su intensificación tras la firma de los convenios hispano-norteamericanos y el despegue de la colaboración hispano-francesa en el norte de África. Seguidamente, se estudiará la evolución de las relaciones militares durante los años sesenta, y su estrecha relación con la reconducción de los Pactos de 1953. Finalmente, se expondrán los resultados más destacados que obtuvieron los responsables militares españoles y franceses tras casi tres décadas de contactos, negociaciones y proyectos.

1948-1959: la reanudación de los contactos militares

Los ecos de la Guerra Civil española y de la Segunda Guerra Mundial resonaron largo tiempo en Francia. De todos los países occidentales, Francia fue el que con más firmeza manifestó su condena al franquismo al término de la guerra mundial, hasta el punto de decretar el cierre fronterizo de 1946-1948. Los franceses hicieron de la «cuestión española» una auténtica preocupación nacional, en parte para mitigar la mala conciencia de la no-intervención durante la Guerra Civil, en parte para borrar la sombra del régimen colaboracionista de Vichy y, en fin, para elevar el prestigio y la credibilidad internacional de una nación que había salido de la contienda mundial sensiblemente debilitada. Pero la decisión francesa no fue secundada por ningún otro país, por lo que acarreó efectos contrarios a los esperados: Franco se consolidó al frente del gobierno de España y Francia perdió terreno al otro lado de los Pirineos en beneficio de otros países extranjeros, en particular Gran Bretaña y Estados Unidos. Desde entonces, ningún gobierno francés volvió a permitir que sus reticencias ideológicas hacia el régimen de Franco pusieran de nuevo en peligro sus intereses en España. Esta actitud se plasmó en el mantenimiento de la condena moral al franquismo, sobre todo de cara a la opinión pública, y en la reanudación de la colaboración bilateral en campos específicos y poco sensibles políticamente, como el comercial y el cultural.

En los años que siguieron a la guerra mundial, España apareció de forma recurrente en el campo de mira de las Fuerzas Armadas francesas. Numerosos efectivos del ejército francés continuaron apostados en la frontera pirenaica para vigilar a los exiliados republicanos españoles y evitar la expansión de sus actividades por el territorio francés. Además, la cuestión marroquí seguía provocando entre los militares franceses vivos celos, y más desde que Franco intentara negociar con Hitler la entrada de España en la guerra mundial a cambio del espacio colonial francés en el norte de África. La percepción de España en la óptica militar francesa se modificó a finales de los años cuarenta. A medida que el anticomunismo sustituía al antifascismo como elemento aglutinador de las potencias occidentales, España comenzó a ser considerada como una aliada en la defensa occidental. A medida que la economía francesa se recuperaba, incrementaba sus

índices de producción y acumulaba sus primeros excedentes, España empezó a ser incluida en las listas de destinos prioritarios para la exportación.

A finales de los años cuarenta, varios altos cargos militares y empresariales franceses aconsejaron a su gobierno reanudar la venta de material de guerra a España. Advirtieron del peligro de repetir el error del cierre fronterizo y volver a perder posiciones en el mercado ibérico frente a otros países extranjeros. Insistieron en las posibilidades de crecimiento de la economía española y en la necesidad de estar presentes cuando se iniciase el despegue. Algunos de ellos recomendaron no ceñirse a «una interpretación demasiado rigurosa de los compromisos internacionales»¹, y hacer la vista gorda ante el eventual uso militar del material enviado para uso civil, tal y como, sospechaban, estaban intentando hacer Estados Unidos y Gran Bretaña². Por último, para calmar posibles aprensiones, militares y empresarios señalaron a sus superiores que esta medida no convertiría a España en una potencia militar, pero sí contribuiría a integrarla en el dispositivo de defensa occidental, asegurando así su utilidad en caso de guerra. Además, aportaría, a medio y largo plazo, importantes beneficios a las industrias francesas productoras de armamento, que de esta forma recuperarían una posición en el mercado español «antaño muy favorable y desde 1936 desgraciadamente desaparecida»³. La respuesta del gobierno francés fue en principio negativa. Recién liberado de la ocupación alemana, condicionado por la presión de su opinión pública, temiendo el refuerzo de las tropas españolas en el norte de África, y careciendo de pruebas para confirmar las supuestas actividades de británicos y estadounidenses, el gobierno francés desautorizó la exportación a España de todo material susceptible de ser utilizado en operaciones bélicas. No obstante, admitió la necesidad de ampliar los

¹ Carta del agregado militar de la Embajada de Francia en España, el capitán Jean Boutron, al secretario general permanente de la Defensa Nacional, 4 de diciembre de 1950, Archivos militares franceses, Service Historique de l'Armée de Terre (SHAT): Caja 10T 303.

² Según el agregado militar, Gran Bretaña y Estados Unidos estaban suministrando a España, entre otros materiales, radares de navegación y motores de aviación. Carta del agregado militar, Christian De Boysson, al ministro francés de la Defensa Nacional, 13 de julio de 1952, SHAT: Caja 10T 303.

³ «Possibilités et intérêt des fournitures d'armement à l'Espagne», informe de De Boysson al ministro francés de la Defensa Nacional, 5 de mayo de 1953, SHAT: Caja 14S 59.

contactos militares en el ámbito comercial, mediante la realización de estudios de mercado en la Península Ibérica y el estrechamiento de relaciones con los compradores potenciales. Esta fórmula aseguraría el cumplimiento de un doble objetivo:

«Respetar los compromisos internacionales [...], pero a la vez preparar el terreno para cuando el campo político quede libre [...] y no arriesgarnos a que los aliados, mejor situados que nosotros, retiren unilateralmente la prohibición de vender material de guerra a España, y saturen enseguida un mercado al que nosotros habríamos renunciado voluntariamente»⁴.

En el verano de 1953, en el punto más álgido de la negociación de los Pactos hispano-norteamericanos, el ministro francés de Defensa, René Pleven, manifestó estar dispuesto a autorizar la venta a España de material de guerra. Pero su colega en Exteriores, Georges Bidault, recomendó esperar hasta que se firmasen los convenios con Estados Unidos y Gran Bretaña se pronunciase al respecto⁵. La prohibición francesa se levantó, por unanimidad gubernamental, desde el mismo momento en que los primeros suministros norteamericanos acordados en los Pactos de 1953 llegaron a España. Los responsables galos, que habían aprendido la lección del cierre fronterizo, no partían de cero. Varias misiones militares francesas habían viajado a España a finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta, y recibido en Francia a representantes del ejército español. Estos encuentros les habían permitido evaluar la situación de las industrias españolas productoras de armamento, organizar las primeras campañas de promoción del material francés y, en pocas palabras, estrechar los contactos sin ofrecer una visibilidad demasiado peligrosa en el plano político⁶.

Las autoridades militares francesas siguieron muy de cerca las negociaciones que condujeron a la firma de los Pactos de 1953⁷. En

⁴ Cartas del secretario general permanente de la Defensa Nacional a Jean Boutron, 12 de septiembre de 1950 y 4 de diciembre de 1950, SHAT: Caja 10T 303.

⁵ Carta de René Pleven a Georges Bidault, 27 de julio de 1953, y respuesta de Georges Bidault, 21 de agosto de 1953, SHAT: Caja 10T 303.

⁶ Véase, por ejemplo, «Visite des installations radar de Mont-de-Marsan par une mission militaire espagnole», París, 16 de junio de 1951, Archives du Ministère français des Affaires Étrangères (AMAE-F), EUROPE, Espagne, 1949-1960, vol. 202.

⁷ Sobre el seguimiento francés de las relaciones entre España y Estados Unidos en torno a 1953, remitimos a los trabajos de DULPHY, A.: «La France et la défense atlán-

buena medida gracias al concurso de sus homólogos españoles, recopilaron una información detallada sobre la evolución de la presencia norteamericana en la Península Ibérica, en concreto los movimientos de la VI Flota, la instalación de tropas, el suministro de armamento y los proyectos para la construcción de las bases y otras infraestructuras militares. De este modo, los militares franceses conocieron enseguida la existencia de cláusulas secretas anejas a los Pactos y los graves recortes de soberanía que estas cláusulas implicaban; conocieron la insuficiencia, tanto cuantitativa como cualitativa, del material enviado desde el otro lado del Atlántico, en su mayoría excedentes de la Segunda Guerra Mundial y de la guerra de Corea; y conocieron los primeros síntomas del malestar que se propagaba entre las autoridades españolas ante el evidente desequilibrio de la relación con Estados Unidos. A nadie escapaba que el vínculo de España con la primera potencia mundial dejaba un estrecho margen de maniobra a la acción francesa, y además la subordinaba a las necesidades y objetivos norteamericanos. Ahora bien, esta redefinición de fuerzas no desincentivó los intereses franceses, sino que en buena medida los acicateó. Conscientes de las insuficiencias de los convenios de 1953 y temiendo un nuevo debilitamiento, esta vez irreversible, de su influencia en España, los militares franceses instaron a la intensificación de esfuerzos hacia el país vecino:

«Aún nos quedan unos meses antes de que el gobierno español se pronuncie [sobre los primeros resultados de los Pactos de 1953]. Hay que aprovechar este paréntesis para contraatacar, dar a conocer nuestros materiales, atraer hacia nuestras fábricas a los compradores potenciales, incrementar las demostraciones, preparar en su idioma la documentación técnica necesaria. Hay una gran actividad a desarrollar, que puede resultar fecunda si actuamos rápidamente y nos mostramos coherentes, hábiles y también pacientes»⁸.

tique: le pacte hispano-américain de septembre 1953», *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, 49/4, (2002), pp. 53-70, ampliado en DULPHY, A.: *La politique de la France à l'égard de l'Espagne franquiste. Entre idéologie et réalisme*, París, Ministère des Affaires Étrangères, 2002; DELGADO, L.: «L'Espagne franquiste au miroir de la France: de l'otracisme à l'ouverture internationale», *Siècles*, 20, (2004), pp. 117-133, y SÁNCHEZ, E.: «¿Francia o Estados Unidos? Alternativas de la política exterior española en la renegociación de los Pactos de 1953», en *Tiempos de Silencio. Actas del IV Encuentro de Investigadores del Franquismo*, Valencia, Universitat de Valencia, 1999, pp. 265-272.

⁸ «Réflexions sur l'Espagne», sin firma, 17 de noviembre de 1953, SHAT: Caja 10T 303.

Los acuerdos hispano-norteamericanos propiciaron, por lo tanto, la desaparición de las antiguas prevenciones ministeriales y el refuerzo de las iniciativas militares francesas hacia España. Además, estos acuerdos aportaron, de forma indirecta, una serie de beneficios para la economía francesa. Los contratos para la construcción de las bases contemplaban la compra por España, con créditos norteamericanos, de un determinado porcentaje de materiales a terceros países, así como la posibilidad de adjudicar ciertos estudios de ingeniería y trabajos de obras públicas a empresas europeas. En consecuencia, importantes empresas francesas, como la productora de cementos Lafarge o la consultora Laboratoire Central Hydraulique, se alzaron con la victoria en los concursos públicos para la adjudicación de materiales y estudios técnicos. Otras, como la firma Dumez, fueron subcontratadas por las empresas norteamericanas y españolas adjudicatarias para la ejecución de obras específicas⁹.

El acercamiento militar entre España y Francia recibió un nuevo impulso a raíz de la cooperación de ambos ejércitos en el norte de África. Desde 1956 franceses y españoles decidieron unir sus fuerzas para hacer frente a un enemigo común, el independentismo marroquí, que amenazaba sus respectivas zonas de influencia colonial en el continente africano (Ifni, Río de Oro, Mauritania). Entre otras cuestiones, acordaron la vigilancia del suministro de armas a los independentistas, el intercambio de información y ayuda logística, la puesta en marcha de maniobras conjuntas, la sistematización de las visitas oficiales y el préstamo de materiales franceses a las tropas españolas. A principios de 1958 una operación militar combinada, denominada *Ouragan* e integrada por la española *Teide* y la francesa *Écouvillon*, permitió la expulsión de los rebeldes al sur del paralelo 27° 40' y el acuerdo —momentáneo— de un alto el fuego¹⁰. Esta colaboración se institucionalizó en diciembre de 1959, fecha en que los Estados

⁹ Lafarge suministró 30.000 toneladas de cemento para la base de Torrejón, el Laboratoire Central Hydraulique efectuó los estudios de ingeniería para la construcción del puerto artificial de Rota y Dumez realizó el drenaje de este puerto como subcontratante de la hispano-norteamericana Corbetta Construcciones Civiles; SHAT: varias cajas, esp. Caja 10T 303.

¹⁰ Véanse MORALES, V.: *El final del Protectorado hispano-francés en Marruecos: el desafío del nacionalismo magrebí, 1945-1962*, Madrid, Instituto de Estudios Islámicos, 1998, e YBARRA, C.: *La acción española en la descolonización del Magreb. Rivalidad hispano-francesa en Marruecos, 1951-1961*, Tesis doctoral, UNED, 1996.

Mayores de ambos ejércitos concluyeron un Protocolo de Defensa Aérea y otro de Logística Aérea para regular las facilidades acordadas por cada país a las fuerzas aéreas del otro¹¹.

El acercamiento en materia militar se benefició del estrechamiento general de las relaciones hispano-francesas que se produjo desde finales de los años cincuenta. En este proceso influyó la llegada al poder en Francia del general Charles De Gaulle, que manifestó hacia el franquismo una actitud más pragmática que los presidentes que le precedieron durante la Cuarta República. Influyó también la nueva orientación de la política económica española, tras la aprobación del Plan de Estabilización de 1959 y el ingreso en destacadas organizaciones económicas internacionales (OECE, FMI, Banco Mundial...), acontecimientos que marcaron la introducción (progresiva) de España en la senda del liberalismo económico occidental y un crecimiento sin precedentes de sus principales magnitudes económicas. Influyó, en fin, la apertura de nuevos cauces de apoyo intergubernamental, que se materializaron, fundamentalmente, en el apoyo del gobierno francés al gobierno español para controlar la actividad de los grupos antifranquistas refugiados en su territorio, y en el apoyo del gobierno español a la política de Francia en Argelia.

1959-1970: cuñas francesas para agrietar la losa norteamericana

Durante los años sesenta, tanto la actividad militar española como la acción exterior del ejército francés hacia España fueron a remolque de los intereses de Estados Unidos. Los sectores pronorteamericanos ocupaban fuertes posiciones en los Ministerios militares españoles y en el Alto Estado Mayor del ejército, el armamento *made in USA* equipaba de forma casi exclusiva a las unidades españolas de tierra, mar y aire, la fortaleza industrial y financiera de los constructores norteamericanos resultaba muy difícil de igualar y, por si esto fuera poco, España y Estados Unidos habían contraído importantes compromisos para el futuro. Pero la década de los sesenta también fue testigo de la expansión del antiamericanismo entre amplios sectores del gobierno y de la opinión pública españoles, cada vez más convencidos de que los riesgos asumidos no compensaban la ayuda

¹¹ Ambos Protocolos fueron renovados en 1965.

recibida. Las críticas hacia Estados Unidos tuvieron como corolario diversas tentativas de acercamiento a Europa y sobre todo a Francia. En esta coyuntura, las autoridades francesas esgrimieron todo un abanico de bazas de negociación para convencer a los españoles de las ventajas de colaborar con Francia: la comunidad de intereses en el Mediterráneo; la posibilidad de incrementar el rango de España en Europa occidental y reducir así su excesiva dependencia respecto a Estados Unidos; el respaldo del gobierno francés al ingreso de España en la CEE y la OTAN; el apoyo de la industria francesa al desarrollo de la industria militar española, mediante la conclusión de acuerdos para la fabricación conjunta de armamento; etcétera. De puertas adentro, las autoridades gubernamentales francesas animaron a los sectores militares y empresariales interesados en la colaboración con España a aprovechar las desavenencias surgidas en el transcurso de las negociaciones hispano-norteamericanas para reactivar su acción hacia España¹².

Y así lo hicieron. Durante esta década, se sucedieron las visitas oficiales a España de altos cargos militares franceses, así como las invitaciones a Francia de importantes mandatarios del ejército español. Cabe destacar, entre las visitas francesas, las efectuadas por el general Noiret (abril de 1960), el general Ailleret (febrero de 1963) y el almirante Cabanier (abril 1964); y entre las españolas, las protagonizadas por el general Muñoz Grandes (enero-febrero de 1961), el general Díez Alegría (julio de 1963) y el almirante Nieto Antúnez (mayo de 1965). Paralelamente, se multiplicaron las misiones de reconocimiento enviadas a uno y otro lado de los Pirineos, la mayoría en dirección norte-sur, por ejemplo las de la Association Nationale des Officiers de Réserve de l'Armée de l'Air (octubre de 1964), el Institut des Hautes Études de la Défense Nationale (noviembre-diciembre de 1966) y la empresa privada Marcel Dassault, fabricante de aviones Mirage (mayo de 1963). Durante estos años, las maniobras bilaterales adquirieron un carácter regular, sobre todo las navales que se organizaron trimestralmente en aguas españolas: *Finistex* (Galicia), *Atlantide*

¹² Véanse el telegrama del embajador Guy de La Tournelle al Ministerio francés de Asuntos Exteriores, Madrid, 19 de diciembre de 1956, AMAE-F, EUROPE, Espagne 1956-1960, vol. 236; y los informes «La coopération militaire franco-espagnole et les négociations hispano-américaines», París, 7 de julio de 1969, y «Relations franco-espagnoles dans le domaine des armements», París, 22 de octubre de 1969, ambos en AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1961-1970, vol. 354.

(Canarias), *Faron* (Mediterráneo occidental), etcétera. Los barcos y aviones franceses, como el buque-escuela *Jeanne d'Arc* o el buque-escolta *L'Aventure*, efectuaron escalas cada vez más frecuentes en los puertos y aeródromos españoles, hasta alcanzar una media de unas cien anuales. También se activó la red de oficiales de reserva con que contaba en España el ejército francés, esto es un conjunto de ciudadanos franceses que habían recibido formación militar en Francia y ocupaban empleos civiles en España, en su mayoría como miembros del cuerpo diplomático, profesores de los *Lycées* y *Écoles* o dirigentes de las filiales españolas de empresas francesas. Este conjunto de iniciativas compartía un objetivo fundamental: estrechar los lazos con los dirigentes españoles, para sondear sus intenciones en la renegociación de los Pactos con Estados Unidos, conocer sus necesidades en materia de armamento y tratar de ampliar las facilidades logísticas acordadas a las flotas francesas en la Península Ibérica¹³. Los responsables militares franceses estaban convencidos de las múltiples ventajas que, en las relaciones con España, entrañaban los contactos establecidos por la vía personal: «Los españoles son muy sensibles al contacto personal. Las relaciones personales resuelven en pocos instantes problemas que no se solucionarían nunca por la vía oficial»¹⁴. Para asegurar estos contactos y potenciar, a través de ellos, la creación en España de un clima de opinión favorable a Francia no bastaban los encuentros personales de unos pocos días. Era necesario que los militares españoles convivieran con los hombres y materiales franceses durante un periodo de tiempo más amplio. Para ello, se privilegiaron dos campos de actuación: la venta de armamento y la instrucción de los cuadros militares.

La industria armamentística francesa había alcanzado una sólida posición en los años sesenta. Francia ocupaba entonces el tercer puesto, detrás de Estados Unidos y la Unión Soviética, en el *ranking* mundial de los países exportadores de armamento. Entre sus ventas, destacaban los aviones Mirage, los carros blindados AMX y los helicópteros Alouette, con todas sus municiones, accesorios y recam-

¹³ La evolución de estos acontecimientos puede seguirse en los informes mensuales elaborados por los agregados militares de la Embajada de Francia en España, conservados en SHAT: Cajas 10T 302, 14S 54 y 14S 55.

¹⁴ «Elements et possibilités d'une coopération franco-espagnole dans les domaines militaire, naval et aérien», informe del agregado militar, el capitán André Leost, al Ministerio francés de Asuntos Exteriores, 24 de junio de 1960, SHAT: Caja 10T 303.

bios. Entre los principales países de destino se encontraban las colonias y ex colonias francesas, junto a diversas naciones con regímenes dictatoriales. El gobierno del general De Gaulle amparó esta política de exportación, por las ventajas económicas y políticas que llevaba aparejadas. Por una parte, garantizaba el desarrollo de la industria francesa y la entrada de cuantiosas divisas en su balanza de pagos. Por otra, sustentaba el ideal gaullista de independencia nacional frente a las dos superpotencias, independencia que en materia de defensa había tenido sus dos mayores exponentes en la fabricación de la bomba atómica y la retirada del comando integrado de la OTAN¹⁵. Paradójicamente, el material militar francés se encontraba en condiciones de competir con el norteamericano en los mercados internacionales gracias a la ayuda, directa e indirecta, que había recibido de Estados Unidos. En la inmediata posguerra, el Plan Marshall hizo posible la reconstrucción de la economía francesa, solucionó las necesidades básicas de la población y permitió desviar recursos para la producción armamentística. Posteriormente, en el contexto de mayor recrudescimiento de las tensiones este-oeste y sobre todo durante la guerra de Indochina, Estados Unidos suministró a las industrias francesas productoras de armas una importante ayuda técnica y financiera¹⁶. Convencidas de sus posibilidades, las autoridades francesas instaron a sus industriales a no dejarse amilanar por el peso de Estados Unidos y a realizar un esfuerzo sostenido para tratar de acrecentar posiciones en el mercado español. Tenían que proponer proyectos rivales a los norteamericanos, ofrecer las mejores condiciones comerciales y financieras posibles, actuar con tenacidad y

¹⁵ Sobre la exportación francesa de armamento existe una amplia bibliografía. Para una aproximación al tema, pueden consultarse los libros de DUBOS, J. F.: *Vente d'armes: une politique*, París, Gallimard, 1974; MARTEL, A. (dir.): *Histoire militaire de la France*, 4, *De 1949 à nos jours*, París, PUF, 1994; VAÏSSE, M. (dir.): *Armement et V^e République*, París, CNRS, 2000; THAYER, G.: *El negocio de la guerra*, Barcelona, Plaza & Janés, 1971, y KOLODZIEJ, E. A.: *Making and marketing arms: the French experience and its implications for the international system*, Princeton, Princeton University Press, 1987.

¹⁶ Véanse VIAL, P.: «L'aide américaine au réarmement français (1948-1956)», en VAÏSSE, M.; MÉLANDRI, P., y BOZO, F. (dirs): *La France et l'OTAN, 1949-1996*, París, Complexe, 1996, pp. 169-188, y DAUCHELLE, S.: «La place des États-Unis dans la reconstruction d'une industrie française d'armement sous la quatrième République (1945-1958)», en BARJOT, D., y REVEILLARD, C. (dirs.): *L'Américanisation de l'Europe occidentale au XX^e siècle. Mythe et réalité*, París, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 2002, pp. 155-169.

paciencia y no desanimarse por la ausencia de resultados espectaculares a corto plazo¹⁷.

Enseguida fue evidente que, en materia comercial y financiera, las industrias de armamento francesas tenían graves dificultades para competir con las norteamericanas, que suministraban a España material gratuito a cambio de las bases o financiado a bajo interés por el Export-Import Bank. Para compensar estos problemas, las empresas francesas ofrecieron su ayuda al desarrollo de la industria militar española, un aspecto generalmente desdeñado por los norteamericanos y muy valorado por los españoles. A tal fin, propusieron acuerdos de co-fabricación, con el compromiso de que la parte de fabricación del país receptor, en principio limitada al 30-40 por 100 y a operaciones elementales, se incrementaría progresivamente en detrimento de la parte del país suministrador. Además, los españoles tendrían la posibilidad de exportar, a Francia y a terceros países, el material fabricado en España con licencia y asistencia técnica francesas¹⁸. Pero, pese a todos los esfuerzos franceses, en los años sesenta sólo se concluyó una operación de envergadura: la cesión de dos submarinos de tipo Daphné. Esta operación se realizó en el marco de un acuerdo bilateral, firmado el 10 de mayo de 1965 por el ministro francés de Defensa, Pierre Messmer, y el ministro español de Marina, Pedro Nieto Antúnez, relativo a la construcción de navíos de guerra en España. Varios contratos complementarios regularon, en los años siguientes, las cuestiones específicas del proyecto Daphné, fundamentalmente los compromisos de las empresas españolas y francesas constructoras (16 de julio de 1966), la cesión de licencias, servicios de asistencia técnica y apoyo logístico a la empresa española jefe de obra, la E. N. Bazán de Cartagena (2 de octubre de 1968), y la formación del personal español en el manejo y mantenimiento de los submarinos (20 de octubre de 1969). A esta operación hay que añadir otros proyectos industriales importantes que, aunque en materia no estricta-

¹⁷ «Développement de l'influence des États-Unis en Espagne et ses conséquences pour la France», informe de Boissezon al Ministerio francés de Asuntos Exteriores, Madrid, 4 de mayo de 1965, AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1961-1970, vol. 333.

¹⁸ Como el conjunto de la exportación española, la armamentística también arroja entonces índices muy bajos, limitándose a armas de mano y municiones con destino a Portugal, América Latina y los países árabes. La balanza española de pagos ingresaba, no obstante, divisas crecientes por la venta de fusiles de asalto CETME, fabricados desde 1957 por el Centro de Estudios Técnicos de Materiales Especiales, dependiente del INI.

mente militar, se concluyeron en aquellos años: aprovechando las dificultades surgidas en el transcurso de la primera renegociación de los Pactos de 1953, Francia propuso, y España aceptó, varios proyectos industriales rivales a los norteamericanos, algunos de los cuales no se justificaron tanto por su interés técnico o su rentabilidad económica, cuanto por su utilidad para presionar a Estados Unidos y romper el monopolio norteamericano en España. Dos de las grandes operaciones industriales bilaterales que se efectuaron en aquella década confirman estas apreciaciones: la edificación en Gran Canaria de una estación espacial francesa para el seguimiento de satélites artificiales; y la construcción en Vandellós, en la provincia de Tarragona, de una central nuclear hispano-francesa¹⁹.

Para la instrucción de los militares españoles, se potenció su estancia, durante uno o varios cursos, en las más prestigiosas escuelas militares francesas, destacando la *École Supérieure de Guerre*, la *École d'État Major* y diversos centros especializados como la *École de Parachutistes de Pau*. Se prestó especial atención a los oficiales que, por su grado y trayectoria, ocupaban, o estaban destinados a ocupar, un puesto de responsabilidad en España. En opinión de los responsables franceses, estos oficiales actuarían de embajadores y «caballos de Troya» de Francia en España, pues facilitarían la difusión de las doctrinas, experiencias y equipos franceses entre sus compatriotas. Máxime si al término de las estancias se lograban mantener los contactos establecidos durante las mismas²⁰. Algunos de los militares españoles formados en Francia ocuparon, efectivamente, cargos de responsabilidad en España, como Antonio Barroso Sánchez-Guerra (ministro del Ejército de 1957 a 1962) y Ángel González de Mendoza y Dorvier (director del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional desde 1964), lo que sin duda facilitó la expansión, cuando menos a pequeña escala, de las actitudes profrancesas. En cualquier caso, los franceses tuvieron que conformarse con un número de *stagiaires* españoles muy inferior al que hubiesen deseado, debido a los problemas presupuestarios del ejército español y a las dificultades para encontrar candidatos con un

¹⁹ Para más detalles, véase SÁNCHEZ, E. M.: «French technology or US technology? Spain's choice for modernisation (1953-1970)», en BARJOT, D.; LESCENT-GILES, I., y FERRIÈRE, M. (eds.): *L'Américanisation en Europe au xx^e siècle: économie, culture, politique*, vol. 1, Lille, CRHEN-O/Presses de l'Université de Lille III, 2002, pp. 215-229.

²⁰ Nota del jefe del Estado Mayor del Ejército de Tierra, el coronel Bertron, al agregado militar, 20 de noviembre de 1954, SHAT: Caja 10T 317.

nivel suficiente de francés. Sin excepción, los que realizaron estancias en Francia fueron objeto de muy buena consideración entre sus anfitriones, por su capacidad de adaptación, voluntad hacia el trabajo, disciplina, compañerismo y espíritu vivo, curioso, atento y receptivo²¹.

Los oficiales franceses también realizaron estancias de formación y perfeccionamiento en España, fundamentalmente en la Escuela Superior de Guerra y en la Escuela de Estado Mayor del Ejército. Estas estancias, cierto es, no les aportaban demasiado desde el punto de vista del aprendizaje, pero les permitían acceder a un conocimiento directo de España y los españoles, ampliar sus redes de contactos y, de paso, halagar el amor propio de los dirigentes franquistas, a los que consideraban extremadamente susceptibles. En este sentido, los *stagiaires* franceses recibieron las siguientes consignas: no hacer alarde de su experiencia y conocimientos, evitar las actitudes de suficiencia y superioridad, mantener una actitud tan discreta como fuera posible y manifestar un gran interés hacia el país y sus habitantes²². Los militares franceses enviados a España debían, además, centrar sus esfuerzos en tejer redes de amistad y confianza con los cargos más altos del ejército español, no sólo por su protagonismo en el sistema político franquista, sino por el papel que, presumiblemente, desempeñarían en la etapa posfranquista. Tanto los responsables del ejército francés como sus subordinados subrayaron, en múltiples ocasiones, esta necesidad de atraerse a los cuadros militares españoles:

«Las estancias tienen un carácter psicológico o diplomático, más que militar. El verdadero objetivo es establecer contactos personales con las élites del ejército español [...] vivir entre ellos, hacernos amigos, porque los amigos de un francés se convierten en amigos de Francia y de su ejército»²³.

Al término de su estancia en España, los oficiales franceses debían enviar un informe a sus superiores del Ministerio de Defensa y de la

²¹ Véanse fichas con datos biográficos y profesionales, boletines de notas y observaciones de cada oficial en SHAT: Caja 10T 317.

²² Informe del jefe de batallón Pierre Tavernier al término de su estancia en la Escuela de Estado Mayor del Ejército Español (1957-1959), 31 de marzo de 1959, SHAT: Caja 14S 59.

²³ Informe del jefe de escuadrón Bonmat al término de su estancia en la Escuela de Estado Mayor del Ejército Español (1960-1961), 28 de junio de 1961, SHAT: Caja 14S 59.

Embajada de Madrid. Estos informes fueron utilizados por las autoridades gubernamentales francesas a la hora de definir los modos y prioridades de su actuación en España. Solían analizar de forma minuciosa la situación política, económica y social del país vecino, las características de sus instituciones militares y las posibilidades de la intervención francesa. Todas las opiniones coincidían a la hora de describir el atraso y la desorganización de las escuelas militares españolas, que dispensaban enseñanzas demasiado teóricas («todo se aprende de memoria») y trabajaban con un material insuficiente y anticuado («propio de países sub-desarrollados»). Estos informes hacían hincapié, por otra parte, en la limitada formación intelectual de los militares españoles, así como en su obsesión por la Guerra Civil, el anticomunismo y las ideas trasnochadas de imperio. Daban cuenta de la fidelidad general hacia Franco, pero también del creciente inconformismo y aperturismo que proliferaba entre los oficiales más jóvenes. Informaban, por último (que no en último lugar), de la actitud común de crítica hacia los norteamericanos y de la voluntad, sobre todo entre las nuevas generaciones, de estrechar lazos con Francia. La frase «no les gustan los americanos», o similares, aparecía de forma recurrente en estos informes. Entre las razones aducidas, se resaltaban, por un lado, el sentimiento de humillación que imperaba entre los militares españoles, convencidos de que estaban pagando un precio demasiado alto por su alianza con el líder mundial y, por otro lado, el rechazo que a estos militares españoles les provocaba la actitud de las fuerzas norteamericanas destacadas en España, que hacían propaganda de *lo americano* de forma desmesurada y ofensiva, sólo se relacionaban entre ellos y no se preocupaban, y hasta se burlaban, de las costumbres españolas. En gran parte, el cuidado francés por la discreción derivó de estas constataciones y del convencimiento de que si los norteamericanos podían permitirse actuar así, los franceses no. Como colofón, los miembros del ejército francés solían señalar en sus informes que, pese a todas las críticas, sus homólogos españoles no podían ni querían prescindir de la ayuda americana, juzgada imprescindible para el desarrollo de su país: «Consideran los acuerdos bilaterales con Estados Unidos como un mal necesario, y su orgullo sufre por esta situación de dependencia hacia un país por el que no sienten ninguna atracción»²⁴.

²⁴ Informe del capitán Azais al término de su estancia en la Escuela de Estado Mayor del Ejército Español (1959-1960), 27 de junio de 1960, SHAT: 14S 59.

Las esperanzas francesas de levantar un dique a la riada norteamericana en España fueron alimentadas por el ministro español de Asuntos Exteriores, Fernando M. Castiella, que insistió repetidamente ante los responsables franceses en el carácter no exclusivo de las relaciones entre España y Estados Unidos. En tal dirección, les propuso dos iniciativas: la firma de un Pacto Mediterráneo que integrase a Francia, España, Italia y eventualmente a los países ribereños del norte de África; y, con mayor vehemencia, la ampliación del alcance político de la cooperación militar hispano-francesa, mediante la conclusión de un acuerdo interministerial de índole general, que reagrupara los diversos acuerdos suscritos por los Estados Mayores. Pero los franceses no secundaron las propuestas de Castiella, condicionados tanto por el carácter dictatorial del régimen franquista, como por las diferencias en el nivel de desarrollo y en el peso internacional de ambos países: «No hay que ir tan lejos [...] ni fijar objetivos tan amplios²⁵ [...] Un acuerdo general de defensa es cuando menos prematuro y un acuerdo político ni siquiera discutible»²⁶. Además, los franceses consideraban que, desde el punto de vista puramente estratégico, la participación de España en la seguridad del Mediterráneo occidental quedaba garantizada por los Pactos con Estados Unidos y los compromisos firmados en 1939 con Portugal, origen del denominado Bloque Ibérico. Estas alianzas aseguraban, o al menos así lo pensaban los franceses, la unión obligatoria de España al bloque occidental en caso de guerra.

Molesto por las continuas reticencias de sus interlocutores, el Ministerio español de Asuntos Exteriores inició una política de restricción progresiva de las facilidades acordadas a las Fuerzas Armadas francesas para operar en la Península Ibérica. En concreto, paralizó varios proyectos de venta de armamento (entre ellos, de aviones Nord y patrulleras La Combattante), amenazó con no renovar las autorizaciones de sobrevuelo concedidas a los aviones franceses que efectuaban misiones de entrenamiento en España y decretó la retirada de los observadores galos instalados en las estaciones de radar de Rosas en

²⁵ «Ouverture de négociations sur la coopération militaire franco-espagnole», nota de la Dirección de Asuntos Políticos del Ministerio francés de Asuntos Exteriores, París, 26 de julio de 1969, AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1961-1970, vol. 359.

²⁶ «Coopération militaire franco-espagnole», nota de la Dirección de Asuntos Políticos del Ministerio francés de Asuntos Exteriores, París, 24 de octubre de 1969, AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1961-1970, vol. 354.

Cataluña y Soller en las Baleares²⁷. Esta última prerrogativa, cuyo origen se remontaba a los Protocolos de 1959, tenía en teoría un carácter recíproco, pero en la práctica estaba beneficiando sobre todo a Francia, que disponía de más recursos y flotas, y además poseía un interés más directo por el territorio español, dada su cercanía al norte de África. En la óptica francesa, la actitud de Exteriores, no compartida por el ejército —que temía represalias por parte de Estados Unidos—, se justificaba, ante todo, por la evolución del peso de España en el concierto internacional y su deseo de obtener más y mejores contrapartidas de los acuerdos suscritos con Estados Unidos. Aparte de que Castilla, quizás consciente de que sus días al frente de Exteriores estaban contados, quería alcanzar las metas que llevaba tiempo persiguiendo, y manifestaba por ello una actitud cada vez más exigente, impaciente y desconcertante²⁸. A la postre, las veleidades independentistas de Castilla, junto a su obsesión por el tema de Gibraltar, acabaron por provocar su cese en la remodelación ministerial de octubre de 1969. Castilla había arriesgado demasiado. Se había enfrentado a Franco, Carrero y parte del ejército, que seguían estando dispuestos a pagar un alto precio por los Pactos con Estados Unidos. La cúpula «dura» del régimen franquista no se planteaba prescindir del vínculo con la primera potencia mundial y menos aún a cambio de un vínculo no demasiado seguro con una potencia mucho más débil, como Francia.

1970-1975: la obtención de resultados

Los contactos entablados y consolidados durante los años sesenta aportaron sus frutos a principios de la década siguiente. En 1970, en plena segunda renegociación de los Pactos de 1953, crecieron los descontentos y reclamaciones por parte de los negociadores españoles. Esta situación fue aprovechada por franceses y españoles para estrechar nuevamente relaciones en detrimento del nexo hispano-norteamericano. A principios de 1970, el jefe del Alto Estado Mayor del Ejército español, el general Manuel Díaz Alegría, transmitió a ambas

²⁷ Carta de Boisseson al Ministerio francés de Asuntos Exteriores, Madrid, 18 de abril de 1969, AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1961-1970, vol. 359.

²⁸ «Fin des détachements d'observateurs français dans les postes radars espagnols de Rosas et Soller», informe de Boisseson al Ministerio francés de Asuntos Exteriores, Madrid, 18 de abril de 1969, AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1961-1970, vol. 360.

potencias occidentales una lista de las necesidades más urgentes de su país en materia de armamento, lista que encabezaban una serie de aviones y otra de carros de combate²⁹. Francia envió su propuesta a los pocos días, y los militares españoles, que querían disponer cuanto antes de estos materiales para enviarlos al Río de Oro, y que entonces contaban entre sus filas con influentes generales profranceses, como el ministro del Aire Salvador Díaz Benjumea, aceptaron las ofertas francesas. De este modo, pocos meses antes de que se firmara la segunda renovación de los Pactos de 1953, España y Francia concluyeron tres importantes acuerdos de cooperación militar.

El 10 de febrero de 1970, los nuevos ministros francés de Defensa y español de Asuntos Exteriores, Michel Debré y Gregorio López Bravo, firmaron un Acuerdo de Cooperación Técnica e Industrial en Materia Aeronáutica, por el que se aprobó la exportación de 30 aviones Mirage III E (26 tipo monoplaza y 4 tipo biplaza), que serían fabricados en España con licencia y asistencia técnica francesas. El gobierno francés plasmó en el contrato su compromiso de apoyo a las empresas españolas constructoras (lideradas por Construcciones Aeronáuticas, S. A.), junto a la garantía de participación de la mano de obra española en la fabricación (6 millones de horas de trabajo de un total de 13 millones), y la asistencia francesa para la formación, en uno u otro país, de los ingenieros, técnicos, pilotos, mecánicos y demás especialistas españoles en el manejo y mantenimiento de los aviones³⁰. El coste total de la operación fue estimado en 90 millones de dólares. España pagaría al contado el 4 por 100 tras la firma del contrato y el resto a crédito en 100 mensualidades a una tasa de interés del 6,4 por 100. Varios acuerdos posteriores regularon las condiciones de la ayuda francesa: cesión de licencias y documentación técnica, soporte logístico, instrucción del personal, etcétera. La intención de los negociadores españoles de utilizar esta operación como instrumento de presión hacia Estados Unidos no pasó desapercibida ni siquiera a la opinión pública española. Dos días después de la firma del acuerdo de cesión de los Mirage, el editorial del diario *Pueblo* hacía de esta forma alusión al tema:

²⁹ Carta del ministro francés de Defensa a los ministros franceses de Asuntos Exteriores y de Economía y Finanzas, 27 de mayo de 1970, SHAT: Caja 10T 312.

³⁰ «Acuerdo de colaboración técnica e industrial en materia aeronáutica entre el Gobierno de la República Francesa y el Gobierno del Estado Español», París, 10 de febrero de 1970, AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1961-1970, vol. 356.

«[...] no es por casualidad que esta operación ha sido concluida unos días antes de que se abran las conversaciones con Estados Unidos. La multiplicación de opciones resulta esencial para toda buena política exterior»³¹.

El 4 de junio de 1970 los gobiernos francés y español firmaron un nuevo Acuerdo de Cooperación Técnica e Industrial para la cofabricación de carros de combate de la gama AMX. En aplicación de este texto, se acordó la cesión inmediata al ejército español de 19 carros blindados AMX 30, que serían desviados del material destinado al ejército francés; y se acordó la fabricación conjunta en España, bajo la dirección de la empresa Santa Bárbara de Sevilla, de otros 180 carros durante un periodo cuatro años (20 en 1972, 40 en 1973, 60 en 1974 y 60 en 1975)³². Esta operación fue estimada en unos 70 millones de dólares. Como en el caso de los Daphné y los Mirage, diversos acuerdos complementarios regularon, en los años siguientes, cuestiones como la cesión de las licencias de fabricación, la asistencia técnica y el adiestramiento de los españoles para la conducción, gestión, tiro y mantenimiento de los equipos suministrados.

La voluntad de acercamiento a Francia primó en ambas decisiones. Todos los estudios técnicos demostraron que las prestaciones de los Mirage y AMX franceses eran similares a las de los aviones y carros fabricados por otros países, que además ofrecían mejores condiciones financieras para su adquisición. En concreto, el Mirage presentaba condiciones técnicas similares a las del Phantom norteamericano, y el AMX a las de un carro denominado Leopard, fabricado por la empresa alemana Krauss-Maffei y equipado con materiales de origen germano-británico.

El 22 de junio de 1970, apenas mes y medio antes del cierre de la segunda renovación de los Pactos de 1953, Francia y España firmaron un Tratado General de Cooperación Militar, que ampliaba el marco de la colaboración a los tres ejércitos, actualizaba los compromisos anteriores y los ratificaba por la vía gubernamental. Entre otros aspectos, este Tratado, al que siguieron varios protocolos anejos complementarios, regulaba los encuentros de ministros y altos cargos

³¹ *Pueblo*, 12 de febrero de 1970, AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1961-1970, vol. 356.

³² «Protocolo de cooperación técnica e industrial en materia de co-fabricación de carros de combate», París, 4 de abril de 1970, AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1961-1970, vol. 356.

militares; la realización de maniobras conjuntas; las facilidades recíprocas en materia de sobrevuelo, navegación y escalas en puertos y aeródromos; el establecimiento de sistemas comunes de comunicación; la cesión de información técnica y logística; los intercambios de oficiales entre escuelas militares; la simplificación de los procedimientos administrativos para la exportación; la garantía de una amplia participación de la industria española en la fabricación; y el lanzamiento de acciones comerciales conjuntas para la exportación a terceros países, principalmente a los de América Latina³³. Este Tratado General de Cooperación permaneció en vigor durante la etapa de la transición democrática española, lo cual demuestra su carácter esencialmente técnico. Se renovó en 1983, coincidiendo con la reestructuración del sistema español de defensa. Ese año se creó, en el seno del Ministerio español de Defensa, una estructura centralizada para la adquisición de armamento: la Dirección General de Armamento y Materiales, en la que se integraron las prerrogativas hasta entonces repartidas entre los tres Estados Mayores. El Tratado de 1970 enmarcó numerosos contratos firmados durante los años siguientes, como los destinados a la adquisición por el ejército español de nuevo armamento francés, por ejemplo, submarinos de tipo Agosta (1974), aviones Mirage F1 (1972-1978) y otros muchos suministros que se han venido exportando hasta la actualidad³⁴.

En octubre de 1970, el Ministerio francés de Asuntos Exteriores señalaba, en una nota interna, que la cooperación franco-española en materia militar había alcanzado un ritmo de crecimiento irreversible. No obstante, continuaba la nota, desviar la atención podría suponer un peligro para los intereses franceses, dadas las susceptibilidades españolas y las presiones norteamericanas³⁵. Al final, Francia había

³³ Las modalidades de ejecución práctica de cada operación serían reguladas en contratos específicos, cuya vigilancia correría a cargo de una Comisión Mixta integrada por expertos de ambos países. Véase «Acuerdo de cooperación militar entre el Gobierno de la República Francesa y el Gobierno del Estado Español», Madrid, 22 de junio de 1970, AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1961-1970, vol. 352. Los textos de los diversos acuerdos militares bilaterales citados están disponibles en Ministère Des Affaires Etrangères: *Recueil des Traités et Accords de la France (traités bilatéraux: Espagne)*, <http://www.doc.diplomatie.gouv.fr/pacte>.

³⁴ Sobre las relaciones militares franco-españolas tras la llegada de la democracia a España, véase LABATUT, B.: *Renaissance d'une puissance? Politique de Défense et réforme militaire dans l'Espagne démocratique*, París, Economica-FEDN, 1993.

³⁵ «Point de la coopération franco-espagnole en matière d'armement», nota de la

acabado por plegarse a los deseos españoles de globalizar la cooperación con los tres ejércitos e institucionalizar, mediante un acuerdo interministerial, los contactos intervenidos entre jefes de Estado Mayor. Ahora bien, Francia siguió rechazando todo intento de alianza o acuerdo de contenido político, insistiendo en el carácter meramente técnico de la cooperación militar bilateral.

Estos acuerdos militares significaron un contrapeso a la influencia norteamericana en España, con lo que se produjo un mayor equilibrio entre París y Washington. Durante estos años finales de la década de los sesenta y primeros de los setenta, la cooperación franco-española también se institucionalizó en otros terrenos; en materia cultural, con el Acuerdo franco-español de Cooperación Cultural, Científica y Técnica, firmado el 7 de febrero de 1969; en materia agrícola e industrial, con los Comités franco-españoles de Cooperación Industrial y de Cooperación Agrícola, creados, respectivamente, en 1967 y 1969.

A la postre, gracias a esta serie de contactos y negociaciones, las autoridades militares francesas, como las civiles, accedieron a una información privilegiada sobre España, o más concretamente sobre la diversidad de matices que encerraba la realidad española. Conocieron, entre otras cuestiones, las complejas divisiones existentes en el seno de la jerarquía franquista, el debilitamiento de los sectores más intransigentes en beneficio de los más moderados, la progresiva asimilación de ciertas reivindicaciones democráticas por algunas fuerzas interiores del régimen. En consecuencia, no se sorprendieron, o al menos no tanto como la sociedad francesa en su conjunto, del cambio acelerado que se produjo en España en aquellos años, ni del modo rápido, pacífico y consensuado en que transcurrió su proceso de transición a la democracia.

Conclusión

Tras la reapertura de la frontera pirenaica, los militares franceses realizaron tímidos intentos de acercamiento a España. Pero en aquellos años la animadversión ideológica hacia el régimen de Franco, uni-

Dirección de Asuntos Económicos y Financieros del Ministerio francés de Asuntos Exteriores, París, 20 de octubre de 1970, AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1961-1970, vol. 297.

da a la situación desastrosa de la economía española, obstaculizó toda relación bilateral. El triple acuerdo militar, económico y técnico, que España y Estados Unidos firmaron en 1953 sirvió de acicate a la acción militar francesa en España, que tres años después recibiría un nuevo impulso a raíz de la colaboración emprendida en el norte de África.

Desde entonces, las relaciones militares hispano-francesas marcharon a remolque de las hispano-norteamericanas. En la óptica española, el acercamiento a Francia fue concebido, ante todo, como una baza para presionar a Estados Unidos y mejorar las contrapartidas de los Pactos de 1953. De hecho, los momentos de menor o mayor tensión en las renegociaciones hispano-norteamericanas coincidieron, respectivamente, con el distanciamiento o el acercamiento a Francia. En la óptica francesa, la colaboración militar con España presentó un carácter eminentemente práctico. Sus negociadores intentaron aprovechar las facilidades estratégicas de la Península Ibérica, puente de enlace entre Francia y sus colonias y ex colonias africanas, obtener beneficios de la exportación armamentística, sobre todo de grandes materiales, y consolidar en el país vecino un sector de opinión favorable a Francia, con la vista puesta en el futuro posfranquista. Para ello, Francia realizó importantes concesiones, como la firma de acuerdos de cofabricación para potenciar el desarrollo de la industria española. Ni España ni Francia se plantearon, sin embargo, reemplazar los acuerdos contraídos entre la pequeña potencia ibérica y el líder mundial.

En todo caso, Francia desempeñó un papel importante en la modernización del ejército español. Contribuyó al desarrollo económico y tecnológico de las industrias de armamento, así como al adiestramiento de los militares en los métodos de trabajo franceses e internacionales. Esta modernización en el terreno militar se extendió también al ámbito civil, en campos como la aeronáutica o las telecomunicaciones. Obviamente, los militares franceses no actuaron de manera altruista, sino a la espera de los beneficios que podían obtener. Pero cooperaron, aún de forma involuntaria, a la modernización socioeconómica, al desarrollo tecnológico y la integración internacional de uno de los pilares fundamentales de la España franquista, lo que seguramente facilitó, además, la evolución política de muchos de sus miembros.